

"Ser jefe no es para proyectarse en una empresa, es un trampolín".

GUILLERMO GABLER
siquiatra

65% de los chilenos sí quiere ser jefe

Puede ser porque acá las jefaturas siempre brindan estatus. Y un cheque con más ceros. Puede ser, también, porque Chile supera en un 25% a los países europeos en cuanto a horas trabajadas anualmente, y porque Santiago es la séptima ciudad donde más se trabaja en el mundo, según un estudio de Prices & Earnings de 2006. Y ya que se trabaja tanto, es mejor que sea por más dinero y desde una mejor oficina. Según María Angélica Zulic, gerente general de Laborum.com, el origen de esta obsesión por ser jefes radica en la formación universitaria. "Mandan a un recién egresado al mercado con una expectativa bastante alta de su desarrollo personal y bastante cortoplacista".

A diferencia de las generaciones anteriores, "formadas en un ambiente de rigor" -según Zulic-, los jóvenes "vienen con una deformación en la que se les dice que en el primer año se adquiere experiencia, y que en el segundo ya se debe tener una gerencia".

La encuesta de Laborum prueba que es una meta más presente entre los jóvenes, ya que un 40,6% de los encuestados espera alcanzar un puesto de alto rango entre los 30 y los 39 años.

"Se evalúa si vale la pena asumir un cargo que signifique un alto costo personal".

CYNTIA SEGOVIA
psicóloga

más estabilidad laboral y menos presión, son todos argumentos razonables para no querer ser jefe. Pero alguien tiene que asumir el cargo. Dentro de ese 68% que no quiere un ascenso en Dinamarca, o ese 72% en Noruega, están los futuros gerentes y supervisores. Inevitablemente. Y aunque no exista el apuro por estar al mando de un equipo, es sólo cosa de tiempo para quienes sean los más aptos. Aunque ni ellos sepan reconocerse.

Porque la mayor parte del problema, según Bustamante, no es que la gente no quiera asumir el cargo, sino que no saben cómo ejercerlo: "No hay una formación para ser líderes. Recién ahora se están haciendo algunos magister para preparar emprendedores, para desarrollar capacidades de gestión y liderazgo. Pero antes de eso, lo más cercano a enseñanzas de este tipo son actividades específicas como los *boy scouts*".

Sin embargo, ningún tipo de *coaching* prepara a los jefes para asumir una de las características que más se asocia a los cargos de alto rango, según la psicóloga de la Clínica Santa María: "El poder trae soledad". Ya sea por el menor tiempo libre o porque los equipos pueden unirse en un bloque contrario, una jefatura trae consigo mayor aislamiento. Si es que no se es un buen líder, claro.

Por eso, Gabler entiende la reticencia a cargos de mayor peso. Porque después de llegar a ese estatus, queda poco por hacer. Tanto fuera como dentro de la organización: "Ser jefe es el final de la carrera. Después, lo que queda es que te echen".

